

## LA NOVELA HISTORICA EN UNA LITERATURA DE PROVINCIAS

Bajo el epígrafe de "novela histórica" se publica en la España del s. XIX un amplio y heterogéneo conjunto de obras que configuraron un género poco valorado y estudiado por la crítica, desalentada tal vez ante la baja calidad media de los textos. Esta relativa carencia de análisis se hace más patente cuando examinamos títulos ajenos a la reducida nómina de obras cumbre, si es que las hay en España dentro de este género. Ello ha provocado que la caracterización y definición del mismo sea tan sólo una extrapolación de lo verificado en unos pocos textos no siempre representativos. La consecuencia más inmediata es que las conclusiones de la mayoría de los estudios sobre la novela histórica española tienen un valor más teórico que real, lo cual provoca enormes dificultades si las queremos confrontar con obras concretas.

Para obtener una imagen real del género es imprescindible ampliar el Corpus analizado y una de las posibles vías es el estudio de la novela histórica en un determinado ámbito provincial. La popularidad y difusión de este género propiciaron su cultivo en provincias a veces de una forma espectacular. Tal es el caso de Alicante, que alcanza un total de 16 novelas desde la época romántica hasta 1893, configurando por razones cuantitativas y cualitativas el género más importante de los cultivados en aquella provincia.\* La mayoría de ellas jamás habían sido abordadas por la crítica y sus autores - Nicasio Camilo Jover, José Pastor de la Roca, Eleuterio Llofríu y Sagrera, Gaspar Thous, José Muñoz Maldonado, Félix Montero y Moralejo, Ginés Alberola y otros - se incluyen en el anonimato general de la amplísima nómina de novelistas de la época. Ello nos indujo a elaborar un amplio estudio dentro de un libro dedicado a la literatura alicantina del s. XIX. Los límites de esta comunicación no me permiten presentar un resumen de mis conclusiones, pero - con la perspectiva de matizar algunas cuestiones relacionadas con la definición y caracterización de la novela histórica española - sí quisiera apuntar esquemáticamente unos puntos sugeridos por unas novelas que a veces contradicen la imagen teórica del género.

Las novelas históricas que he analizado no constituyen un conjunto homogéneo, ni tienen un vínculo peculiar que las unifique y particularice. A diferencia de lo señalado por F. Buendía, no creo que los autores alicantinos se puedan incluir en el llamado grupo levantino. Sus obras se suman a las corrientes nacionales sin aportar un carácter peculiar. Y ello, básicamente, porque no son creadores, sino escritores que se inscriben en un género ya prefijado y cuya única aspiración consiste en dominar unas claves narrativas comunes por encima de personalidades individuales o regionales. Este carácter artesanal de la creación dificulta o impide una mínima caracterización regional o local, poco viable salvo en muy limitadas obras.

Si los autores alicantinos no aportaron ningún rasgo peculiar, al menos cuantitativamente contribuyeron a enriquecer el género, tan difundido por toda España. Sin embargo, la calidad no acompaña a la cantidad. Por otra parte, un estudio pormenorizado me ha demostrado que muchas de las novelas históricas no lo son si se adopta un criterio mínimamente serio. Esta doble circunstancia me infunde dudas sobre una tesis bastante común acerca de dicho género en España: se habla de una gran difusión, pero al mismo tiempo de su baja calidad. No implica forzosamente una contradicción, pero sí una situación un tanto extraña que convendría matizar.

Como ya decía al principio, la bibliografía crítica se basa en un corpus reducido, y muchas obras siguen sin ser examinadas a la luz de una definición más o menos concreta del género. Aceptando una tan convencional como la dada por F. Buendía, de las novelas que examiné es difícil encontrar alguna que cumpla los requisitos mínimos para catalogarse como tal. ¿Qué sucedería si hiciéramos lo mismo con todas las incluidas en el amplio catálogo de Juan I. Ferreras? Probablemente este escrutinio expurgaría muchas novelas que autotitulándose como históricas deambulan por ámbitos tan ajenos como los de las obras de los autores alicantinos. No creo que este caso sea peculiar, y en aras de la clarificación cabría un mayor rigor en la catalogación.

Juan I. Ferreras establece tres tendencias dentro del género, lo cual contribuye al conocimiento de la variedad de formas que se dan en el mismo. Pero si se actuara con un criterio confrontado con la realidad, tal vez la totalidad de las obras agrupadas en la "no-

vela histórica de aventuras" se debieran quedar fuera del género que nos ocupa. Su origen, autores e intenciones se encuentran al margen de una tendencia que surgió con el Romanticismo y que fue degenerando a manos de intereses económicos, escritores de segunda fila y circuitos y formas más propias de la novela por entregas o el relato folletinesco. En estos ámbitos ya es imposible pretender encontrar un sentido a la vuelta al pasado, una recreación histórica, una búsqueda de ideales perdidos, una proyección creativa del espíritu del autor, una equilibrada imbricación entre ficción e Historia dentro de una unidad novelística, y otros elementos más sin los cuales no creo que se deba incluir una obra en este género.

Si utilizáramos un criterio más real y confrontado la consecuencia inmediata sería una reducción drástica de la producción de novelas históricas en España. Quedaría una breve relación de títulos cuya pobreza cuantitativa estaría en lógica relación con la escasa entidad literaria del género en nuestra literatura. No creo oportuno seguir diciendo que se escribieron muchas novelas históricas, pero sin alcanzar la necesaria brillantez. Si esto último es verdad la razón la debemos buscar, probablemente, en que muy pocas obras se pueden considerar como tales.

¿Por qué? Las razones son múltiples. Pero yo quisiera destacar una que considero de especial importancia. La novela histórica cayó casi siempre en manos de autores mediocres que no tenían verdaderas aspiraciones literarias. En aquella época asistimos a una auténtica inflación de la nómina de escritores. Da la impresión de que cualquiera componía poemas o novelas sin ninguna predisposición especial. Este fenómeno repercute negativamente en todos los géneros. Y, en concreto, en uno como la novela que por su naturaleza de "cajón de sastre" facilitaba que aquellos autores entraran con absoluta libertad para desvirtuar la novela histórica, la única de la que tenían referencias muy inmediatas, como habrían entrado en cualquier género que hubiese estado de actualidad.

Por otra parte, se suele afirmar que la novela realista tuvo uno de sus puntos de origen en la histórica. A grandes rasgos resulta cierto, pero sin olvidar que una no lleva a la otra forzosamente por razones obvias. Así- lo demuestra la literatura escrita en Alicante. Después de un Corpus novelístico relativamente apreciable no le sucede ninguna obra que se pueda encuadrar en el realismo. Muchos de los autores que examiné ni siquiera consideraban la posibilidad de dirigir una mirada crítica a su alrededor, pero la causa básica - en mi opinión - de que no se produjera la citada sucesión es preciso buscarla en que no cultivaron una verdadera novela histórica. Esta tan sólo puede ser el germen de la realista si cumple con unos requisitos mínimos no presentes en las que examiné. Su mimetismo y su nula capacidad creativa son síntomas que predicen el silencio en que transcurriera el verdadero realismo dentro de la literatura alicantina, y supongo que de otras provincias.

Pero la conclusión básica que deduje de las novelas estudiadas es que los presupuestos teóricos del género y su significado se derrumban cuando leemos estas obras. La mayoría de los autores carecen de una auténtica voluntad de novelar y, por lo tanto, son incapaces de realizar la siempre compleja simbiosis entre Historia y ficción dentro de una unidad creativa. Yuxtaponen, por el contrario, unos textos de supuesta divulgación histórica con una acción novelesca basada únicamente en tópicos consagrados dentro del propio género. El autor guarda una actitud mimética ante la Historia y la propia acción novelesca y el resultado, un largo texto escrito casi siempre mal y deprisa, apenas muestra la huella peculiar que diferencia al verdadero autor del simple artesano.

Este último busca a un lector mayoritario al que intenta distraer acumulando peripecias o al que intenta mostrar una Historia reducida a historieta. Y, en este marco, el de la obra de género, artesanal, resulta absurdo plantear el sentido y la trascendencia de la vuelta al pasado que se produce en la novela histórica. Simplemente, estamos ante un texto de la misma categoría que el folletín o la novela por entregas. Con sus limitaciones y también con su papel importante dentro de la historia literaria. Pero, desde luego, con un significado apenas ligado con el "triunfo del liberalismo", "con el gusto por lo histórico" o con el mismo Romanticismo. Por lo tanto, considero que urge una revisión y ampliación de lo que denominamos "novela histórica", o bien la inclusión de muchas de estas obras en unas nuevas categorías independientes de una fórmula narrativa que alcanzó un alto grado de degeneración en la literatura decimonónica española.

JUAN A. RIOS CARRATALA  
Universidad de Alicante

\* A continuación incluyo la lista de las novelas históricas estudiadas en mi libro *Románticos y provincianos*, Alicante, Universidad - C.A.P.A., 1987:

ALBEROLA, Ginés, *Guillermo Tell*, Madrid, Imp. Fortanet, 1887; JOVER, Nicasio Camilo, *Las amarguras de un rey*, Alicante, Imp. de El Comercio, 1868; *El rollo de Villalar*, Alicante, Imp. V. Costra, s.a.; LLOFRIU Y SAGRERA, Eleuterio, *La estrella de Villalar*, Madrid, Imp. M.C. Gómez, 1862; MONTERO Y MORALEJO, Félix, *El monje del monte de San Bernardo*, Alicante, Tip. J. Marcili, 1849; MUÑOZ MALDONADO, José, *La España caballerescas*, Madrid, Tip. P. Mellado, 1845; PASTOR DE LA ROCA, José, *La llave de oro*, Alicante, Imp. J. Marcili, 1848; *La corona de fuego*, Madrid, J. Sierra, 1863 y THOUS Y ORTS, Gaspar, *El Palleteo*, Valencia, Imp. Vda. de Amargós 1886.

A continuación doy la relación de las novelas históricas escritas por autores alicantinos o publicadas en Alicante de las que tengo noticias, pero no he podido localizar:

CABRERA IVARS, Francisco, *La tierra del sol* (inédita); SEVILA LINARES, Rafael, *El agravio y su castigo*, s.d.; CARRERAS GARCIA, Catalina, *¡Para llorar nacida!*, Alicante, Imp. V. Costa, 1874; PIZCUETA, Félix, *Gabriela*, Alicante, Imp. A. Reus, 1893; MONTGOMERY, G.W., *El serrano de las Alpujarras*, Brunswick, Imp. de Griffin, 1830 y *El bastardo de Castilla*, Madrid, Imp. I. Sancha, 1832.